

**INTERVENCIÓN EN INAUGURACIÓN CASA DE LA CULTURA
GABRIELA MISTRAL EN MONTEGRANDE**
(Para ser leída por Fernando Sánchez)

Autoridades presentes, amigas y amigos,

Por razones absolutamente ajenas a mi voluntad, pero que tienen que ver con las obligaciones de mi cargo, me veo en la imposibilidad de acompañarlos en esta fiesta de la cultura. Sin embargo quiero enviarles estas breves palabras que el amigo Fernando Sánchez, Vicepresidente de la Fundación Gabriela Mistral, ofreció gentilmente leer en esta ocasión.

Todos ansiamos un techo que nos cobije. Solemos luchar denodadamente para conseguirlo y asentar en ese espacio lo mejor de nuestras vidas y de nuestros sueños. La cultura de Chile también necesita lugares que permitan la actividad comunitaria y que sirvan de punto de encuentro de las diferentes y ricas expresiones artísticas que le dan vida. Nuestro país sufre de una carencia endémica de esos lugares. Se han hecho y se siguen haciendo grandes esfuerzos para revertir esa situación pero, al parecer, las demandas sobrepasan aún con creces la posibilidad de satisfacerlas.

Es por eso que celebramos con verdadera alegría y emoción la llegada a puerto de esta iniciativa que es fruto de la propia comunidad y que ha significado no pocos sacrificios y la constancia de muchas mujeres y hombres, ciudadanos de Chile e hijos de esta región, quienes han entregado lo mejor de sí mismos para lograr que este sueño se hiciera realidad.

La idea es que esta sea de verdad una casa, en la que puedan habitar por un tiempo todos aquellos niños, jóvenes y adultos que quieran compartir en comunidad la poesía y el saber de Gabriela, dando riendas sueltas a su propia creatividad. Aquí habrá espacio para todas las disciplinas artísticas, desde la literatura y la música, hasta las artes visuales, el cine y el video.

Se trata de favorecer una residencia que no sea fugaz y que tenga como único recuerdo unas pocas fotografías o imágenes sacadas a la carrera por una pequeña cámara de video; es por ello que habrá

un lugar donde pasar la noche, con seguridad no tan deslumbrante como un hotel de cinco estrellas, pero sí con algunas literas, humilde cooperación de la División de Cultura, para que unos cuantos osados puedan arriesgarse a compartir conversaciones, inquietudes y sueños comunes sin la tiranía de la falta de tiempo que siempre nos acosa.

Esas estadías tienen destinatarios prioritarios. Se trata de aquellos niños y jóvenes que, por falta de recursos económicos, se ven privados de la posibilidad de llegar hasta aquí y quedarse por el tiempo necesario para llenarse de la belleza del lugar y de la cercanía espiritual de Gabriela.

Este, sin embargo, es apenas el comienzo. Sueño con que esta casa se convierta en un taller permanente de arte y cultura, lleno de risas de niños y sueños por realizar, en el cual, las futuras generaciones de Chile puedan encontrarse y construir, codo a codo, puentes de entendimiento, fraternidad y belleza.

Claudio di Girólamo

Monte Grande, 28 de abril de 2000